

SOCIALISMO EN DINAMARCA

por José M. Ruiz, S. J.

En mi artículo anterior exponía por qué me parece que la realización del socialismo sueco es incompleta y por qué no sirve para pueblos en lucha, en hambre y en explosión demográfica como los nuestros de América Latina. Este fondo social es, poco más o menos, el de Dinamarca, con la diferencia de que allí no tiene el Partido Socialdemócrata la mayoría absoluta, y por eso su nadar entre dos aguas se puede atribuir aún a los compromisos de una coalición para el Gobierno. La crítica danesa a este estado de cosas ha cristalizado en un nuevo partido, que para mí es el partido del futuro. Se ha formado de descontentos venidos del comunismo y de la socialdemocracia, tiene en su seno alguno de nuestros mejores líderes católicos y el mejor parlamentarista danés, Aksel Larsen, a quien los comunistas llaman todavía "el traidor". Solamente 11 diputados, pero una creciente influencia en la juventud y en los idealistas de todas las tendencias. Me refiero al "Socialistik Folkeparti", al Partido Socialista del Pueblo.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL PUEBLO

La "libre empresa" es un bello modo de denominar el dominio exclusivo capitalista sobre los medios de producción. La democracia — este partido quiere ser esencialmente demócrata— debe ser económica, cultural y política. El socialismo, como sistema económico, está hoy día en construcción en muchos países, más de una tercera parte de la población de la Tierra. Muchos de los progresos en estos países realizados, prosigue la Declaración de Principios, muestran la eficacia de la economía socialista. Pero el progreso económico en dichos países se ve disminuído por serios desaciertos y por violaciones de los derechos humanos, que son de todo punto inconciliables con la idea del socialismo. Están estos pueblos aún muy lejos de haber logrado una forma de gobierno socialista que dé a sus pueblos total derecho de decisión en todas las instancias del gobierno del país, desde las empresas hasta el más elevado órgano de gobierno. Pero esto no cambia en nada el hecho de que el socialismo, como sistema económico, haya probado su eficacia en la elevación económica y cultural de cientos de millones hasta entonces en miseria y opresión.

Partiendo de la idea fundamental del marxismo, quiere el socialismo danés aprovechar las experiencias ajenas, renovar la política danesa y crear una forma propia de socialismo, sin imitaciones de otros países.

EL DEDO EN LA LLAGA

Las razones que han impulsado a antiguos comunistas y a desilusionados socialdemócratas a formar este nuevo partido son las siguientes, en sus propias palabras: "El socialismo ha sido durante muchos años la meta política de Dinamarca. Pero con mucha frecuencia se han perdido las mejores oportunidades de adelantos socialistas, y muchos hasta han llegado a confundir los modestos adelantos del "welfare state" con el camino que lleva el socialismo. Pero las condiciones sociales de una sociedad capitalista traen siempre ventajas a los pocos, mientras que el socialismo se propone llevar enormes adelantos a la inmensa mayoría del pueblo."

Esta observación nos parece acertada después de haber vivido cuatro semanas en contacto directo con estos dos pueblos escandinavos. No es la política de pactos la que lleva a las grandes reformas sociales, porque el pacto es siempre un compromiso entre dos extremos, es un desdibujamiento de las metas iniciales en aras de la política diaria, de la táctica. Es curioso que hasta en la Iglesia Católica, que en su dogmática se muestra siempre enemiga de los compromisos tácticos, se den miembros tan amigos del compromiso que los ha llevado a guardar silencio en ocasiones en que el hablar era un deber sagrado. El movimiento renovador del Concilio Ecuménico respondería a este movimiento político dentro de un partido que comenzó con un credo revolucionario y se ha ido convirtiendo, en los países escandinavos, en un león de circo, rugiente, sí, pero pacífico, de comida contra horario y sin la arrogante fiera del cazador de selva. Al socialismo escandinavo, como el león de circo, le va demasiado bien en su jaula.

¿SIRVE PARA AMÉRICA LATINA?

Fueron muchas las voces que escuché en los países de América Latina, que opinaban que sólo una revolución radical, sin componen-

El partido quiere llegar a su meta por convicción del pueblo, en forma democrática y sin perder las libertades conseguidas durante las generaciones, y rechaza toda forma de dictadura. Cree posible que Dinamarca llegue a este socialismo en forma pacífica, y declara abiertamente no desear ningún otro camino para ello.

Los trabajadores deben conseguir derecho de cogestión y codecisión en la dirección y reparto del trabajo y sus frutos. Para esto deben tener los Sindicatos el valor necesario de no renunciar a la batalla por los verdaderos intereses de sus miembros, librándose del burocratismo que las amenaza.

El SF se propone llevar a cabo la nacionalización de importantes industrias mediante compra a los particulares o expropiación. El principio director es el de evitar que monopolios dominen la economía nacional y consecuentemente también la vida política. Lo mismo es extensivo en el campo cultural a la situación de monopolio de las grandes casas periodísticas. Dada la influencia del periódico diario en la vida de los ciudadanos y en la formación de sus criterios, es evidente que esta medida es de todo punto necesaria.

En lo internacional se opone el SF a la entrada de Dinamarca en el Mercado Común Europeo y propicia su salida de la OTAN. El partido es favorable a la formación de un mercado común escandinavo y a la adopción de una política común escandinava de neutralidad frente a los dos grandes bloques políticos mundiales. Considera el desarme total de la nación como una medida justa, ya que en un conflicto mundial Dinamarca tendría poco peso, mientras que sus equipos bélicos desangran el presupuesto nacional inútilmente.

das, tipo Cuba, podría aún llegar menos a destiempo. No fueron nunca las voces de los bellos durmientes, que son muchos en América Latina, y que duermen a veces en muy elevados puestos. Estos creen todavía en una lenta evolución porque a ellos no les peligra ningún interés vital mientras el mundo rueda su camino.

Para los que buscan fórmulas más drásticas, sin caer en el comunismo, sería el SF danés un modelo inspirador. Además, merece la pena pensar si ese pequeño pueblo escandinavo, con sus virtudes naturales y su experiencia democrática no le va mejor a nuestros conatos de democracia y a nuestras economías inmaduras, que cualquiera de los dos colosos, el del Norte y el del Este.

El tan debatido punto de las nacionalizaciones, que aun las encíclicas papales no rechazan, sino admiten en sus debidas proporciones, es de vital interés para nuestros pueblos de América. Es evidente que los intereses egoístas de unos pocos son tan preponderantes que la llamada "libre empresa" no puede en muchos casos subvenir a las necesidades más elementales de un pueblo en explosión demográfica. Ahí está el principio elemental, que muchos temen aplicar al caso concreto, pero que hay que aplicar sin vacilación: los bienes de la tierra fueron creados para todos los hijos de Dios. Si en alguna ocasión nos consta que hay algunos —¡muchísimos!— de esos hijos a quienes no les llega el bocado de pan, de cultura, de calor de hogar, de vivienda sana, no hay que esperar a que los poderosos demuestran que sus superávits de felicidad han sido bien adquiridos. Ellos serán capaces de demostrarlo siempre. Porque tienen la prensa, la radio, hablan bien, visten bien, son simpáticos y hasta van a misa. Pero la discusión no está ahí, digámoslo de una vez. Sino en que unos tienen demasiado y otros nada, y eso no sólo no lo quiere el verdadero socialismo, sino ni Dios, Padre de todos. Es triste que muchas perlas de nuestra doctrina cristiana sigan escondidas para muchos, y que haya de venir de vez en cuando algún Marx o algún otro barbudo a señalarnos, tal vez en medio de otras exageraciones, la ruta hacia el tesoro escondido en nuestra propia finca.